



Todas las Comunidades.

Nuestra hermana María del Carmen García Oro (Cesárea) murió en la paz del Señor, el 09 de septiembre de 2020 a los 92 años y 70 de vida religiosa.

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos (q.e.p.d.)

Madrid 9 de septiembre de 2020



Nuestra hermana María del Carmen García Oro nació en A Veiga (Lalín – Pontevedra) y hoy ha muerto, tras una larga enfermedad en la Comunidad de Santiago.

En la vida nos sostienen certezas que nos van modelando y transformando para responder a la llamada de la Vida, que es el Señor Jesús. A esta llamada quiso responder Carmen siendo joven, cuando ingresa en nuestro Instituto.

Inicia el noviciado en 1948, hace su primera profesión en 1950 y la Profesión perpetua en 1956, todo ello en Tortoreos (Pontevedra)

Desarrolla su misión en distintas comunidades de Galicia. Generaciones de niños y niñas de Orense, Rivadavia, Celanova, Carballino, Pontearreas, Tortoreos, han gozado de su pedagogía creativa, simpatía, cariño y de su buen humor; hoy diríamos que trataba de formarlos integralmente con las formas propias de su tiempo.

Ya en edad adulta, realiza estudios de enfermería en Madrid y cambia de escenario en la misión, de la niñez al campo de la salud. Es destinada a comunidades sanitarias: Lugo, Ben-Cho-Sey, Ourense Sainza, trabajando en los hospitales de las ciudades entregándose y colaborando en distintos servicios.

Una vez jubilada, en 2001, es trasladada a la Comunidad de Santiago, donde pasa su etapa final.

Desde la experiencia de esta hora final, de la que con especial respeto decimos que es la hora de la verdad, agradecemos haber podido acompañarla como hermanas en esta última etapa. Agradecemos toda su vida, lógicamente como nos sucede a todos los humanos, marcada por la limitación y fragilidad de personalidad y carácter, pero también enriquecida de dones y cualidades con las que se ha entregado en la misión y en la comunidad.

Agradecemos al Señor la riqueza de su persona sobre todo el don de su alegría, su buen humor y retranca gallega; y con la sabiduría que los años le han ido aportando, con el libro entre sus manos en la capilla; agradecemos también ya en la enfermería su testimonio de paz, serenidad en la enfermedad y el Primado de Dios.